

# La opción de la producción orgánica ante la crisis del café: el caso de los pequeños productores de Chilón, Chiapas, México

Laura Elena Rodríguez Toledo,<sup>1</sup> Robert Williams Cárcamo Mallen<sup>2</sup>  
y Adolfo Álvarez Macías<sup>3</sup>

**Resumen.** En México el cultivo del café tiene gran relevancia económica y social en las áreas rurales. En este artículo se analiza la situación de los pequeños productores de café de Chilón, quienes han incursionado en la producción orgánica y en procesos organizativos para enfrentar la situación de crisis que han padecido en los últimos años. Se realizaron 20 entrevistas a productores, así como entrevistas a informantes clave de dos cooperativas de café orgánico que operan en Chilón. Los pequeños productores de café adoptaron la producción orgánica y la certificación como mecanismo para diferenciar y agregar valor a su producto, así como asociarse para acceder a mercados más rentables. No obstante, registran costos suplementarios inherentes a la producción orgánica. Se concluye que las estrategias de los productores han sido positivas pero insuficientes para salir de la crisis y requieren de otras iniciativas, en una lógica de desarrollo rural, para elevar la productividad y sus ingresos, así como un acompañamiento institucional más efectivo.

**Palabras clave:** Pequeños productores de café, certificación de café orgánico, organización, mercado y Chilón, Chiapas.

**Abstract.** In Mexico, the cultivation of coffee is of great economic and social importance in rural areas. This article analyzes the situation of the small coffee producers of Chilón, who have enrolled in organic production and in organizational processes to face the crisis they have suffered in recent years. As a result, 20 interviews were conducted with producers, as well as interviews with

<sup>1</sup> Universidad de Humboldt, Berlin, Alemania, Master of Science Integrated Natural Resource Management, Alemania, e-mail: lauratoledo@live.com.

<sup>2</sup> Universidad de Humboldt, Berlin, Alemania, Investigador del Departamento de Horticultura y Economía, e-mail: camaller@hu.berlin.de.

<sup>3</sup> Universidad Autónoma Metropolitana, Departamento de Producción Agrícola y Animal, e-mail: aalvarez@correo.xoc.uam.mx.

*key informants from two organic coffee cooperatives operating in Chilón. Small coffee producers adopted organic production and certification as a mechanism to differentiate and add value to their product, as well as associate to access more profitable markets. However, they register additional costs inherent to organic production. We conclude that the strategies of small coffee producers have been positive but insufficient to overcome the crisis and require other rural development initiatives to raise productivity and income, as well as more effective institutional and government support.*

**Keywords:** *Small coffee producers, coffee certification of organic coffee, organization, market and chilón, Chiapas.*

## INTRODUCCIÓN

En México el café es de gran relevancia, ya que representa el modo de subsistencia de poco más de 500 mil pequeños productores de alrededor de 30 grupos indígenas (Sagarpa, 2016). Se trata de un producto que favorece la integración de cadenas productivas regionales en diferentes gradientes y, desde el punto de vista ecológico, provee servicios ambientales a la sociedad, ya que 90% de la superficie cultivada con café se encuentra bajo sombra diversificada, contribuyendo a la biodiversidad (CEDRSSA, 2018). Sin embargo, en los últimos años el sistema productivo del café experimenta una marcada crisis en los principales países productores, específicamente en México, la cual deriva y se expresa en la sensible caída de los precios que, a finales de 2018, registró las cotizaciones más bajas de la década (ICO, 2018).

De manera más amplia, la crisis del café en México se atribuye a efectos diversos y a menudo correlacionados como el cambio climático que se manifiesta en precipitaciones irregulares y variaciones de temperatura, que se han distinguido por ser inoportunas para la plantación y su productividad pero que, en cambio, han favorecido la proliferación de enfermedades como la roya (*Hemileia vastatrix*), que ha afectado a buena parte de los cafetales nacionales y de Latinoamérica. También los factores socioeconómicos, como la pulverización de la tenencia de la tierra y los insuficientes niveles organizativos que han mostrado los productores para comercializar, agregar valor y obtener bienes y servicios en condiciones preferenciales han incidido en el descuido y, en casos extremos, en el abandono de las plantaciones. No menos importante ha sido el retiro del Estado de la cafecultura durante las últimas tres décadas que, entre otras repercusiones, ha supuesto la liberalización del mercado nacional y el desmantelamiento de las instituciones de apoyo desde mediados de los años ochenta, repercutiendo en la escasa renovación de

los cafetales y, por ende, en el envejecimiento de plantaciones (en ciertos casos de más de 40 años de edad) y en la falta de financiamiento, así como en la escasa investigación y asistencia técnica. A ello se ha sumado el envejecimiento de los productores, acentuado por la migración de los jóvenes dejando con frecuencia a cargo de las fincas a ancianos y mujeres (Renard y Larroa, 2017 y CEDRISA, 2018).

En ese marco, la Organización Internacional del Café ha promovido, como una forma de valorar el café, la categoría denominada como café sostenible, que comprende aspectos esenciales como el comercio orgánico, ecológico y justo, valorado como el mejor enfoque hacia prácticas de producción sostenibles. En esa lógica, afirman que “un productor sostenible debe cumplir objetivos ambientales y sociales a largo plazo mientras puede competir efectivamente con otros participantes del mercado y lograr precios que cubran sus costos de producción y les permitan obtener un margen comercial aceptable” (ICO, 2004: 15).

Estas iniciativas se han completado paulatinamente en México y se ha incorporado la verificación de terceros independientes. Por el número de productores involucrados y sus resultados económicos, la experiencia de los productores de café orgánico ha sido más que positiva, ya que suelen participar en los llamados mercados solidarios y reciben un precio justo, lo que podría mejorar los ingresos de los productores, de 15 a 30 por ciento, en promedio (López y Caamal, 2009). De acuerdo a Amecafe (2017) se estima que México es líder mundial de café orgánico, ya que dedica casi 30000 ha a este tipo de producto en Chiapas y Oaxaca además exporta a Europa 28000 ton anuales; de hecho, Chiapas es una de las entidades que cuenta con denominación de origen en café.

Debido a las condiciones agronómicas de esta plantación, la mayor parte de cafetales se localizan en zonas de media montaña, que suelen disponer de vías de comunicación limitadas que complican su acceso a los mercados, especialmente por la insuficiencia de equipamiento e infraestructura (Pérez y Echánove, 2006). En el 2016, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) estimó que del total de productores de café en México, 70% pertenecían a comunidades indígenas, mientras que en 2014 el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) valoró que 50% de los productores de café de los 10 principales municipios de México vivían en condiciones de pobreza extrema.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> El Coneval considera que un individuo sufre de pobreza extrema cuando enfrenta tres o más carencias básicas (educación, salud, seguridad social, etc.) y, adicionalmente, su ingreso no es suficiente para adquirir una canasta alimentaria básica. En otras palabras, el ingreso de un individuo que sufre de este grado de pobreza está por debajo de la “línea de bienestar mínima”, lo que quiere decir que dicho ingreso no es suficiente para abastecer la compra de los requerimientos nutricionales mínimos para tener una vida saludable (Coneval, 2014).

Entre los principales retos que enfrentan los pequeños productores de café en México destacan el bajo nivel tecnológico en sus plantaciones y, por ende, un rendimiento reducido, además dificultades económicas y legales para incrementar su área de cultivo, bajos niveles de adaptación y resiliencia ante desastres naturales, plagas y enfermedades en las plantaciones, alta volatilidad en precios de café y un gran desequilibrio en términos de competencia en el mercado nacional e internacional (Jaffee, 2007; Cárcamo, 2008; Caswell *et al*, 2012; Luna y Wilson, 2015).

Con estos antecedentes, en este artículo se analiza la situación de los cafeticultores de Chilón, Chiapas, que es una zona tradicional de producción de café, dominada por población indígena que han explorado, a través de la organización, el modelo de producción orgánico y su venta a través de canales comerciales alternativos. Todo ello, para determinar si esta estrategia les ha significado una mejora en sus ingresos y, por tanto, una alternativa para su desarrollo integral. Para ello, el trabajo se organiza en cinco partes: i) el contexto internacional y nacional; ii) características de Chiapas y el municipio bajo estudio; iii) método de trabajo; iv) resultados del trabajo de campo, y finalmente, v) conclusiones.

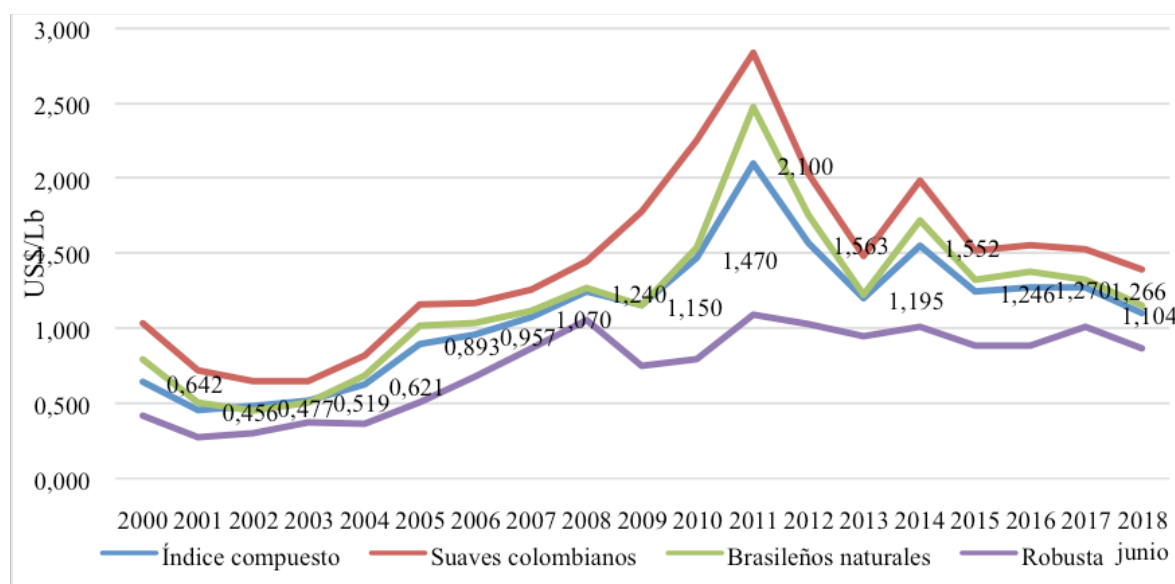
Para sustentar el presente estudio se adopta la noción de cadena productiva, ya que representa un campo de observación de los actores, de sus estrategias productivas y comerciales, así como de los mecanismos de coordinación que establecen entre ellos (Stringer y Le Heron, 2008). Esta cadena permite entender los procesos de mercadeo, así como los elementos impulsores de cambios en las interacciones de los actores y en las estructuras a lo largo de la misma (Bokelmann y Adasedeg, 2016), los cuales se consideran necesarios para comprender el contexto y las características socioeconómicas de los pequeños productores de café, así como por qué dichos elementos juegan un papel determinante con respecto a sus posibilidades de mejora de ingresos y, por ende, de su seguridad alimentaria.

## **Elementos de contexto del café en México y Chiapas**

En este apartado se presentan precios internacionales, así como datos de producción y rendimientos nacionales que delimitan la situación que caracteriza, desde hace varios años, a la cafecultura mexicana, lo cual ha incidido en la economía de las familias que dependen de ésta. Un primer dato relevante se aprecia en los precios internacionales del café que con frecuencia han observado una tendencia creciente (FIRA, 2017), alcanzando su punto máximo en 2011, como ocurrió con la mayoría de las materias primas, cuando

rebasó los 2 USD/libra del índice compuesto del ICO; desde entonces la tendencia ha sido declinante, y en 2017 rondaba 1.25 USD/libra (Figura 1), que sin duda se ha reflejado en el precio deprimido percibido por los productores primarios en los últimos años.

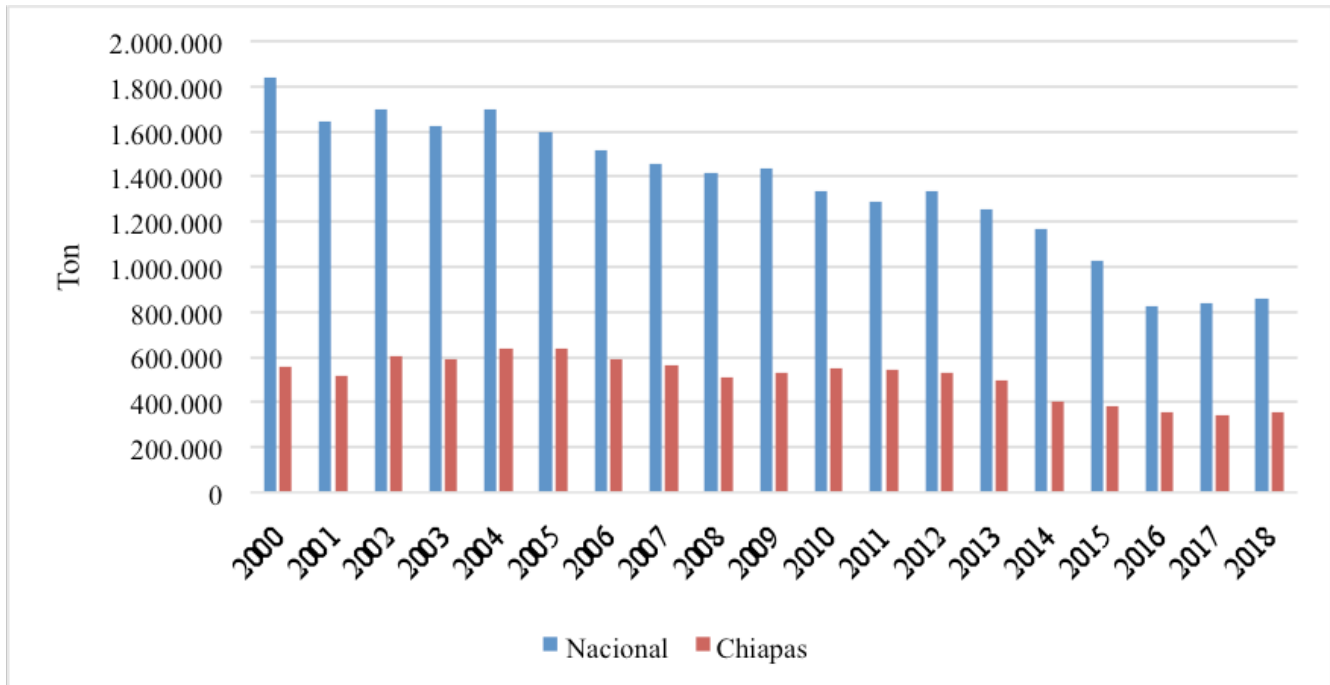
**Figura 1. Precio internacional del café, 2000-2018**



Fuente: International Coffee Organization, 2019.

En el ámbito nacional se detecta un acentuado descenso de la producción que, de registrar poco más de 1 800 000 ton en el año 2000, para 2017 apenas superó las 800 000 ton, es decir, en este último año se produjo alrededor de 44 % del volumen del primer año, aunque en 2018 se observó un repunte al registrarse 860 000 ton. Esta evolución devela una situación de crisis productiva que, en gran medida, se atribuye a las afectaciones de la roya (causada por el hongo *Hemileia vastatrix*) y la broca (producida por el coleóptero *Hypothenemus hampei*), pero también por el deterioro de los precios antes referido. La crisis productiva a nivel nacional también se detecta en Chiapas, aunque con menos intensidad, pues ha perdido poco más de 36 % de su producción en el período de 2000-2018 (Figura 2). De hecho, se ha estimado que la producción de café chiapaneco ha disminuido en la última década, a una tasa anual promedio de 5.5 % (SIAP, 2016), confirmando la situación crítica.

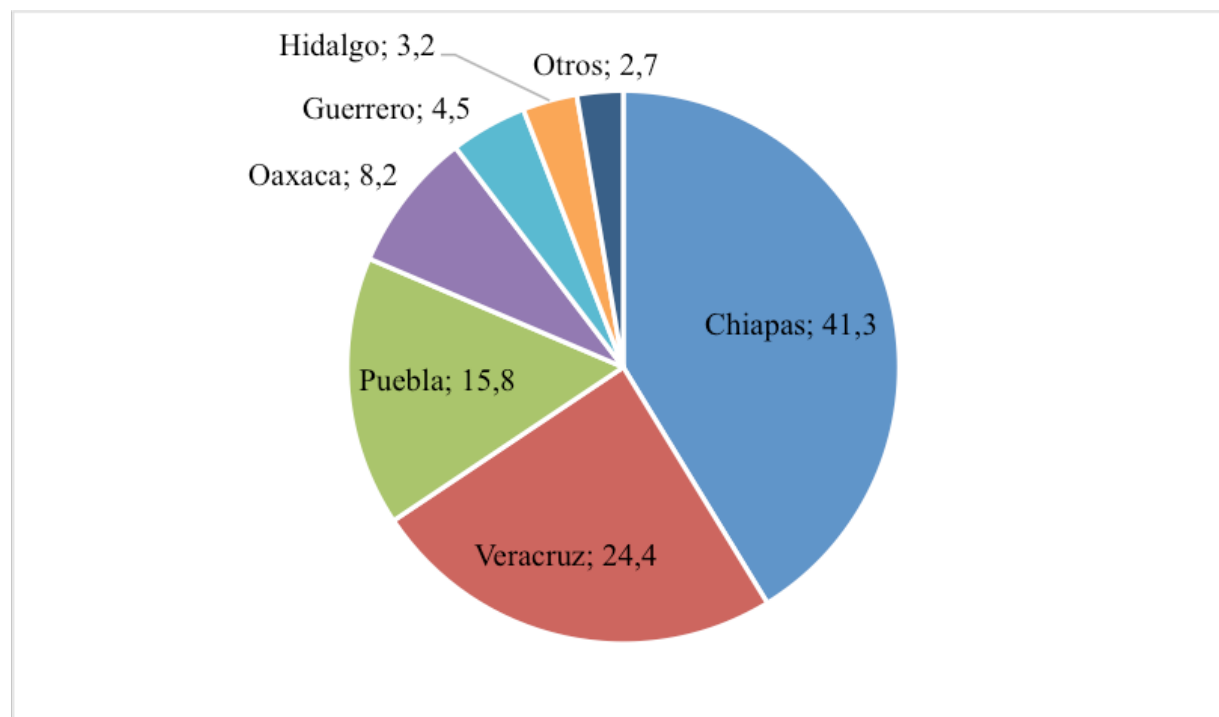
Figura 2. Producción de café cereza en México y en Chiapas, 2000-2018



Fuente: SIAP-Sagarpa, 2019.

En la misma línea, Chiapas sobresale como la principal entidad productora del aromático a nivel nacional, ya que en 2018 de las 859 992.30 ton producidas aportó poco más del 40 por ciento. El segundo estado en importancia es Veracruz con poco más de la mitad de la producción de Chiapas (Figura 3).

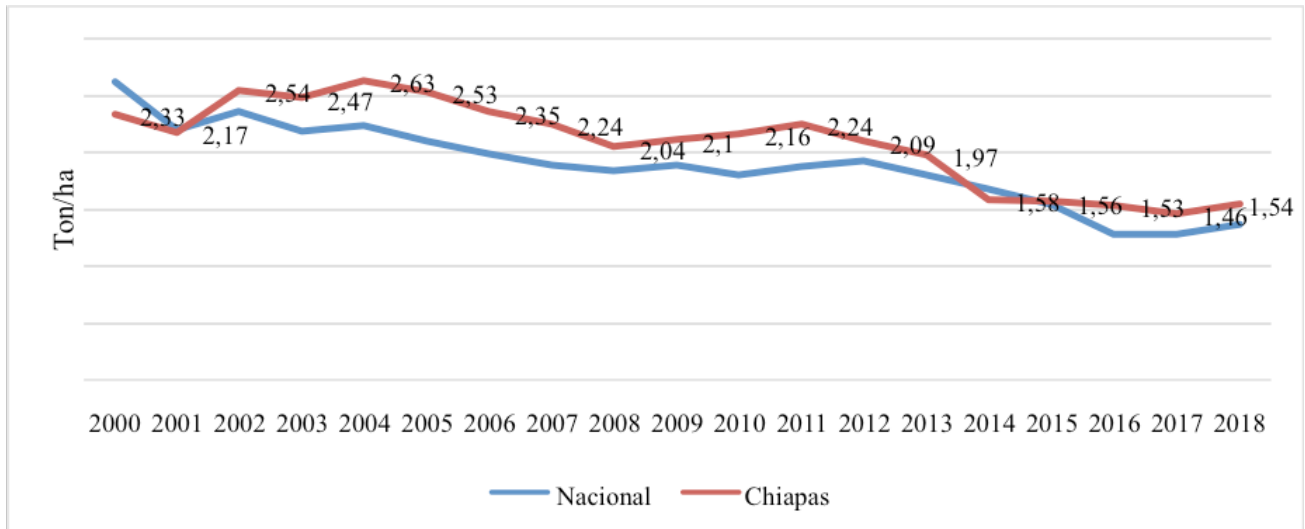
Figura 3. Producción de café por estado, México, 2018



Fuente: SIAP-Sagarpa, 2019.

Por último, en este apartado se expone el rendimiento nacional del café, el cual presentó un descenso progresivo desde el año 2000, cuando se registraron 2.62 ton/ha, mientras que para 2018 representó casi la mitad. La misma tendencia, un poco menos acentuada, se registró en Chiapas que, de su punto más alto de 2.33 ton/ha en 2005 bajó a 1.5 ton/ha en 2018 (Figura 4). De esto se desprende que en la productividad también se han sentido los efectos de plagas, enfermedades y los problemas de mercado, entre otros.

Figura 4. Rendimiento de café en México y en Chiapas, 2000-2018



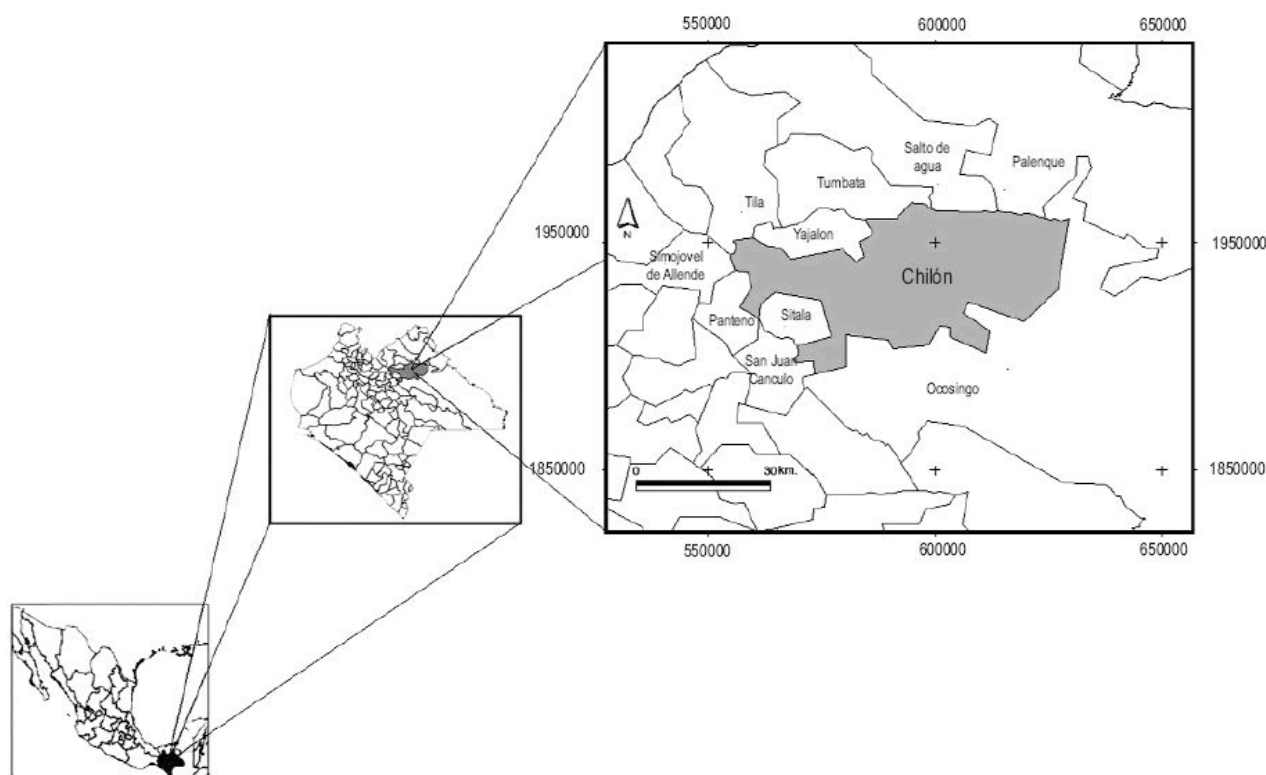
Fuente: SIAP-Sagarpa, 2019.

## SOBRE LA ZONA DE ESTUDIO

En Chiapas se cultiva café en 88 de sus municipios, en una superficie aproximada de 243 668 ha. En Chilón, municipio en donde fue realizado este estudio, se ubica una de las principales comunidades cafetaleras del estado, que se localiza en la porción noreste de la entidad chiapaneca, en la región económica de Chiapas conocida como “Tulijá Tseltal Chol” (Figura 5).



Figura 5. Localización del municipio de Chilón



Fuente: Juárez Bolaños *et al*, 2011.

En este municipio predomina la población rural que, también en un alto porcentaje, es población indígena que suele dedicarse a la agricultura de subsistencia, ya que según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en 2015, 83.6% del total de población ocupada trabajaba en el sector primario. Los principales cultivos en el municipio fueron maíz y frijol, fundamentalmente para subsistencia, mientras que el café ha figurado como el producto comercial; a esto es común que se asocie la producción ganadera en pequeña escala (CEIEG, 2016a y CEIEG, 2016b), es decir, predominan los sistemas diversificados propios de la economía campesina.

De acuerdo a datos del Coneval (2018), en 2010 se estima que 97.4% de la población de Chilón estaba en condición de pobreza, valor que se incrementó a 98.2% en 2015; sin embargo, la población en condiciones de pobreza extrema descendió de 75.4 a 70% del

total de los habitantes del municipio en los mismos años. El balance de las cifras arriba mencionadas ubicó a un poco más de 28% de la población municipal en condiciones de pobreza moderada durante el 2015.<sup>5</sup> Lo anterior implicó que 98.2 por ciento de la población de este municipio percibía ingresos por debajo de la línea de bienestar y padecía por lo menos una carencia social.<sup>6</sup>

La fuerte dependencia de los pequeños productores de Chilón al cultivo del café como fuente de ingreso ha estado ligada a una serie de eventos históricos<sup>7</sup> que datan desde la primera década del siglo XX, cuando amplias extensiones de tierra fueron adquiridas por capitales extranjeros, mayormente europeos, quienes establecieron grandes fincas, conocidas como haciendas. Debido a la falta de otras opciones de trabajo y de capital, los indígenas de la región se vieron forzados a trabajar en las haciendas a cambio de salarios extremadamente bajos (Rodríguez Rivera, 2009).

La explotación indígena, inherente a la actividad cafetalera, no disminuyó hasta 1994 cuando el movimiento zapatista logró que las demandas de derechos indígenas fueran incluidas en la agenda nacional y, en parte, reconocidas. Con este hecho, algunas de las haciendas de la región pasaron finalmente a manos de los indígenas que las trabajaban, la mayor parte bajo el régimen de propiedad ejidal y, desde entonces, el café se mantiene como la principal fuente de ingresos de las familias indígenas de la región. Aun cuando existen diversas actividades que caracterizan a los pequeños productores de Chilón, este estudio se concentra en el factor ingreso, específicamente el que proviene del cultivo de café, con el fin de evaluar si ha jugado un papel relevante en sus opciones de desarrollo.

<sup>5</sup> Pobreza moderada está definida por el Coneval como aquella que se sufre cuando se vive con menos de tres carencias básicas y el ingreso que se percibe no es suficiente para adquirir los bienes y servicios que se requieren para satisfacer las necesidades básicas. El valor monetario de dichos bienes y servicios está representado por la llamada "línea de bienestar", la cual incluye la canasta básica alimentaria y no alimentaria (Coneval, 2010).

<sup>6</sup> Índice de carencia social, incluye categorías tales como rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de vivienda, acceso a servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación.

<sup>7</sup> Durante la Segunda Guerra Mundial, el gobierno mexicano expropió en la región 66 haciendas propiedad de capitales alemanes y a pesar de que éstas fueron regresadas a sus propietarios después de la guerra, al poco tiempo después fueron declaradas en bancarrota. Este evento marcó el inicio de una nueva era en la historia del cultivo de café en la región, la cual está caracterizada por la compra de haciendas cafetaleras por capitales mexicanos. Aun cuando hubo gran crecimiento que prosiguió a esta nueva etapa, en términos de expansión de superficies cultivadas de café (crecimiento de 114% en el periodo 1970-1989), y de las distintas acciones que el gobierno implementó con el objetivo de promover dicha actividad económica, siendo una de las más importantes la creación del Instituto Mexicano del Café (Inmecafe) en 1958.

## MÉTODO DE TRABAJO

Esta investigación representa un estudio caso en el que se han combinado fuentes de información de tipo cualitativo y cuantitativo para poder responder la pregunta principal de la investigación: ¿cómo ha contribuido la certificación de café orgánico en la viabilidad de las unidades productivas de los pequeños productores de café de Chilón? Dicha pregunta se complementa con las siguientes: ¿cuáles han sido las principales condiciones productivas y las formas de inserción en los mercados de los pequeños productores de café de Chilón? y ¿cuáles han sido las estrategias predominantes que los pequeños productores de café de Chilón han desplegado para incrementar el ingreso proveniente del café?

El estudio de caso facilitó el análisis de aspectos del contexto, los cuales son considerados relevantes para entender la problemática del estudio. La recolección de datos fue realizada en los primeros meses de 2017 mediante entrevistas semiestructuradas y observación directa en campo. Dado el enfoque del estudio, la población estudiada fueron pequeños productores de café orgánico de Chilón. De acuerdo con datos de Sagarpa, en el año 2016 se encontraban en Chilón 188 pequeños productores bajo un modelo orgánico, que estaban agrupados en las siguientes cuatro cooperativas: Paluch<sup>8</sup> (49), Ts'umbal Xitalha (28), Cafemex (52) y Proguahui (59).

Este caso se basó en 20 entrevistas en dos de las cooperativas mencionadas: Paluch<sup>8</sup> en (11) y Ts'umbal Xitalha<sup>9</sup> (9). Por cuestiones de seguridad de la zona, el tamaño de la muestra y la selección de los entrevistados se limitó en gran medida a la disposición y ubicación de los informantes. Por ende, se reconoce la falta de representatividad estadística de la muestra, pero se reconoce su utilidad para un estudio de caso.

Se elaboró una guía de entrevista semiestructurada cuyo objetivo principal fue recopilar datos sobre cómo la certificación de café orgánico ha contribuido a reforzar los esquemas organizativos y el acceso al mercado de los pequeños productores de café de

<sup>8</sup> Paluch<sup>en</sup> es una cooperativa certificada en café orgánico conformada por aproximadamente 50 productores provenientes de los distintos municipios de Chiapas. Durante el periodo de recolección de datos, 90 % de sus productores se encontraban localizados en el municipio de Chilón, 7 % en Ocosingo y 3 % restante en Sitalá. Para más información consultar: <http://www.cafepaluchen.com/nuestro-cafe.html>

<sup>9</sup> Ts'umbal Xitalha es una cooperativa certificada en café y miel orgánica integrada por alrededor de 225 productores localizados en 9 distintos municipios de Chiapas. La mayor parte de su café es cultivado a 900 msnm y 95 % de su producción es destinada a exportación. Para más información consultar: <https://www.capeltic.org/>

Chilón, además estas entrevistas estuvieron complementadas con testimonios de informantes claves pertenecientes a las cuatro organizaciones presentes en la zona de estudio.

En la primera parte del cuestionario se incluyeron preguntas sobre datos socioeconómicos de los participantes como: sexo, edad, educación y número de habitantes en el hogar, con esta información se procedió a una primera caracterización de los productores. La segunda parte del cuestionario incluyó interrogantes relacionadas con la estructura de las unidades productivas, para después abordar cuestiones de mercado y su relación con la cadena agroindustrial del café, que se complementó con la identificación de riesgos y vulnerabilidades de dichas unidades familiares. Finalmente, el cuarto apartado se centró en el ingreso de los productores, así como las principales estrategias que han implementado para mejorarlo.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

### Información socioeconómica de los productores

Todos los jefes de familia entrevistados fueron de sexo masculino y la mitad tenían entre 61 y 70 años de edad, develando cierto grado de envejecimiento de esta población. Un tercio de ellos reportó no tener ningún grado de educación formal y 45% declaró haber iniciado estudios de primaria, aunque de este grupo la mayoría no la concluyó. De los entrevistados, 85% manejaba sus tierras bajo el régimen de propiedad ejidal y 90% aseguró ser el principal responsable del manejo de los cafetales.

### Características de las unidades de producción

Con respecto al tamaño de las unidades de producción, conforme a lo expuesto en el Cuadro 1, el promedio fue de 5.3 ha. Además de café, 95% de los encuestados cultivó maíz, 90% frijol y sólo 10% otros productos como vegetales y frutas. La extensión promedio de la tierra dedicada a los cafetales fue de 1.04 ha (alrededor de 20% del total), denotando que la economía de los productores es diversificada y que el café tiene como función captar recursos monetarios. De acuerdo a los entrevistados, el principal factor que recientemente afectó sus plantaciones fue la roya. Esta enfermedad tuvo sus consecuencias más devastadoras durante el año 2012, lo que obligó a los productores a renovar sus cafetales con variedades resistentes, con las que se espera se retomen los

niveles de producción de años atrás. Por esta razón, la edad promedio de los cafetos fue de 10.9 años, dado que antes de su renovación parcial la edad media era de poco más de 20 años<sup>10</sup> (Cuadro 1).

**Cuadro 1. Datos básicos de las unidades de producción de café, Chilón, 2017**

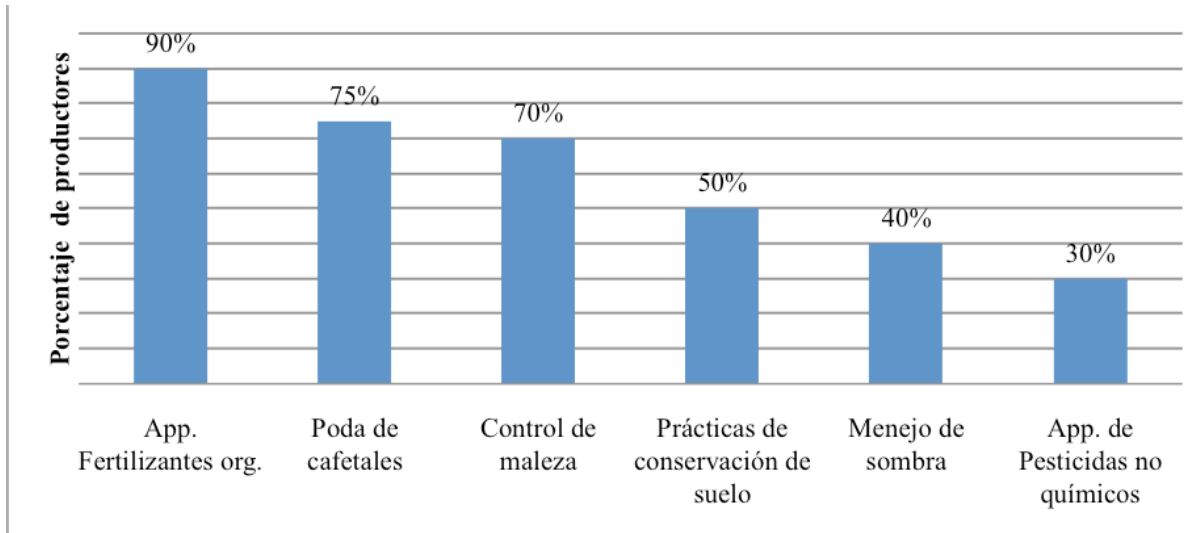
Características de las unidades productivas	
Promedio de extensión de tierra total (ha)	5.3
Promedio de área cultivada con café (ha)	1.04
Promedio de área por variedad de café (ha)	0.36
Promedio de edad de cafetos (años)	10.9
Promedio de salario por jornada (\$)	70.53
Precio promedio de café pergamino (\$/Kg)	54.05

Fuente: Elaboración propia con información obtenida con productores de café de Chilón, Chiapas, 2017.

Por otro lado, como se muestra en la Figura 6, 90% de los entrevistados aplican fertilizantes orgánicos; 75% realizan podas y 70% controla malezas. En contraste, la mayoría no aplica productos orgánicos para control de plagas; 60% no realizan ningún tipo de acción para el control de sombra y 50% no implementa ninguna estrategia para la conservación del suelo. Dado lo anterior, han progresado en la producción orgánica, pero requieren de esfuerzos suplementarios para avanzar en un modelo sustentable y productivo.

<sup>10</sup> La máxima productividad del cafeto se registra entre los 6 y 8 años de edad. La planta puede seguir su actividad por muchos años, pero con niveles de productividad decreciente, (Arcila, J. *et al*, 2007: 22).

Figura 6. Porcentaje de Productores por práctica de mantenimiento



Fuente: Elaboración propia con información obtenida con productores de café de Chilón, Chiapas, 2017.

Lo anterior, se contrapone al elevado número de horas de trabajo que se estima que los informantes invierten en sus cafetales, pues la mayoría de los pequeños productores encuestados no realiza dichas prácticas con la frecuencia que técnicamente se recomienda y que puede limitar el rendimiento y la calidad de su café, lo cual exige de prácticas culturales oportunas en sus cafetales (Griswold, 1999). Esto pone de relieve las restricciones de las estrategias seguidas por estos pequeños productores, que en el fondo privilegian una lógica campesina, dado que la obtención de ganancias no necesariamente figura entre sus prioridades.

En relación con los costos productivos, los entrevistados reconocieron que una práctica común es recibir ayuda laboral de familiares para las actividades agrícolas, dado que se considera parte de los deberes de los integrantes de la familia, por lo cual no suelen representar una erogación monetaria relevante; algunas unidades productivas (dependiendo del tamaño de la familia y de la extensión del área cultivada), además de la ayuda familiar, requieren trabajadores extra, que suelen contratarse por jornal en las épocas de mayor demanda de trabajo. De acuerdo a los informantes, dichas épocas suelen ser cuando se limpian los cafetales, durante la renovación de los mismos y, sobre

todo, en los períodos de cosecha. Dichos trabajadores externos (jornaleros) percibían un salario diario promedio de \$70.5<sup>11</sup> (Cuadro 1).

Tomando como base el pago promedio por jornada, los costos de empleo de un ciclo productivo por hectárea fueron de \$19 584.18, lo que implicó 277 jornales. Al no tener permitida la aplicación de agroquímicos, los productores indicaron que la mayoría de los fertilizantes y pesticidas son elaborados por ellos mismos para cumplir con los requerimientos de la certificación orgánica. Los informantes encontraron especialmente complicado separar el tiempo que invierten en la elaboración de dichos productos, del resto de las labores que realizan en su cafetal, por lo que la mayor parte de estos costos se incluyeron en la primera categoría de costos laborales, aunque una buena parte son implícitos (Cuadro 2). Los costos de otros insumos que no son producidos dentro de las unidades de producción, como herramientas, se asignaron al rubro de costos de insumos. Dicho concepto fue estimado en un valor de \$780.3 por ha.

**Cuadro 2. Costos de producción del café durante un año, Chilón, 2017**

Costos por ciclo productivo (\$)	Monto
Promedio de costo laboral sin incluir trabajo de control de maleza y cosecha	\$ 14,050.00
Promedio de costo laboral durante periodo de cosecha y control de maleza	\$ 5,534.18
Promedio de gastos de insumos	\$ 780.32
Promedio de gastos de transporte	\$ 3,845.04
Promedio de gastos administrativos	\$ -
Promedio total de gastos por ha	\$ 24,209.54
Promedio de ingreso bruto por ha	\$ 11,801.94

Fuente: Elaboración propia con información obtenida con productores de café de Chilón, Chiapas, 2017.

<sup>11</sup> Un jornal implica entre 6-8 horas de trabajo en un día.

Por otro lado, los costos promedio en transporte por hectárea se calcularon en \$3 845.00; en el caso de que el medio de transporte se efectuara con animales de carga, se incluyó el costo promedio de alimentación de dichos animales por ciclo productivo. Finalmente, el costo total promedio por hectárea se calculó en \$24 209.50, aunque se tiene que valorar que buena parte de los costos de trabajo fueron implícitos. En contraste, el ingreso bruto promedio por hectárea se consideró como el promedio del volumen de producción por hectárea de café pergamino multiplicado por el precio unitario promedio del mismo (\$54.05/kg), por tanto, se estimó en \$11 801.9. Estos resultados dan cuenta de la complicada situación económica que enfrentan los pequeños productores de café en Chilón, Chiapas, ya que se muestra que al final del ciclo productivo del café se obtiene un saldo sustancialmente negativo, a pesar de que la funcionalidad de los cafetales reside en la inversión en mano de obra no visible, mediante el uso de mano de obra familiar (trabajo no remunerado).

Es importante mencionar que los datos expuestos en el Cuadro 2 representan aproximaciones a los costos reales, ya que los entrevistados expresaron la dificultad para desglosar con precisión las horas de trabajo que fueron aplicadas en sus cafetales de aquellas relacionadas con actividades de sus otros cultivos. Adicionalmente, los gastos administrativos no fueron calculados debido a que son descontados directamente del precio por kilo que paga la cooperativa a los productores.

### **Organización, mercadeo del café e ingresos**

Como en la mayoría de los productos agropecuarios, los precios del café crecen conforme se va escalando en la cadena agroindustrial. Usualmente los pequeños productores de café sólo realizan las actividades de las primeras etapas de dicha cadena, y eso abona a que los precios percibidos sean reducidos y suelen ser los perdedores tradicionales ante las constantes fluctuaciones de los precios internacionales y nacionales (Sagarpa, 2016; Caswell *et al.*, 2012; Bacon *et al.*, 2014). En adición a esto, según la información proporcionada por los entrevistados, 40 % se informan sobre el precio de su producto sólo por medio de la cooperativa; otro 50 % además declaran saberlo por medio de otra cooperativa y por los intermediarios, coyotes, el resto se enteran por diferentes medios. Respecto a sus clientes, 65 % aseguró vender además de a la cooperativa, a estos últimos agentes comerciales el café chibola, es decir, el que secan en sus patios, pero en el que se combinan granos con distintos grados de maduración. El resto de los entrevistados (35 %) declaró vender en exclusiva a la cooperativa.

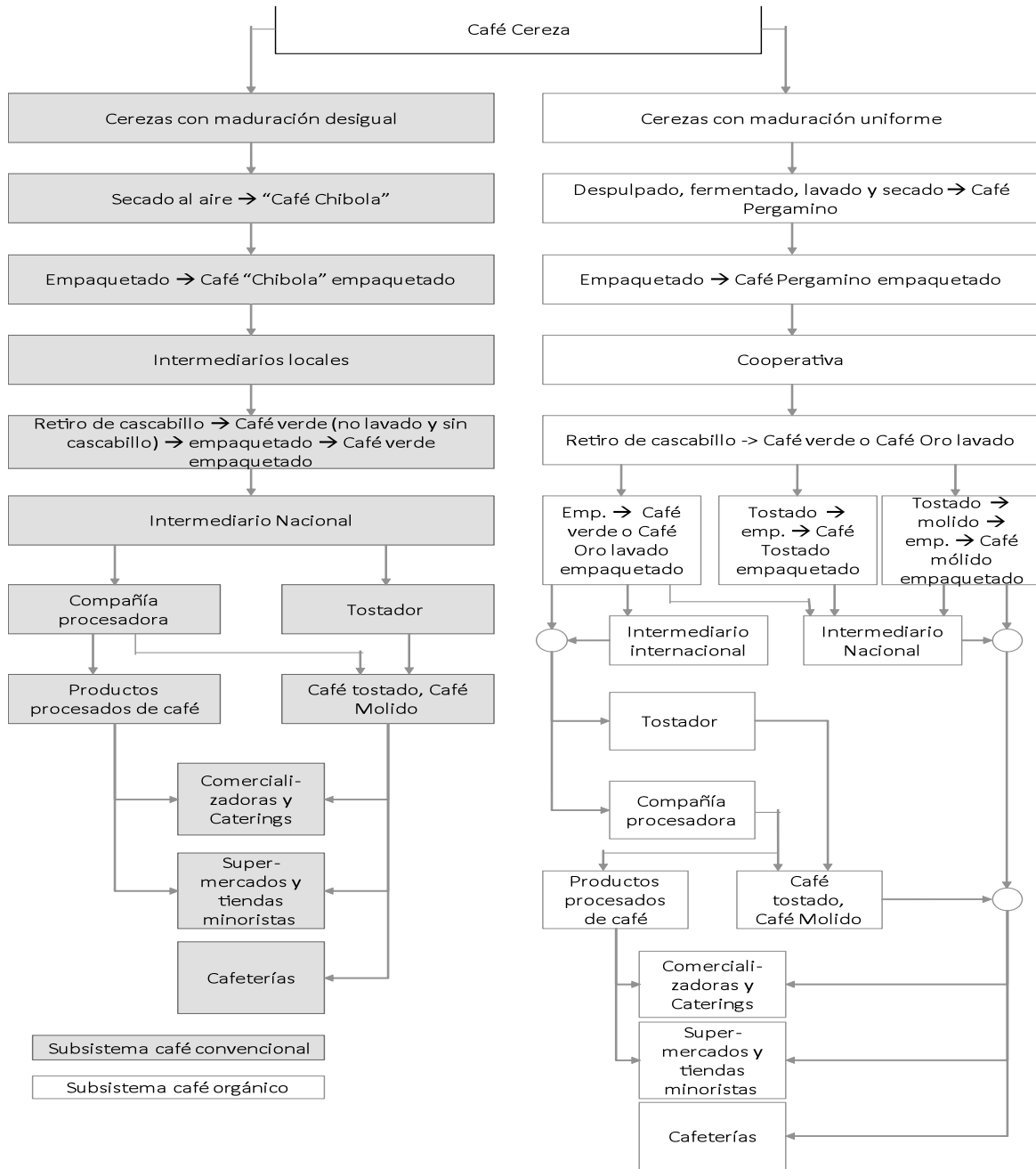


Aun cuando cada vez más productores se organizan por medio de las cooperativas para certificarse como productores orgánicos, la producción de café aún se comercializa en canales informales, por lo que suelen participar varios intermediarios en diferentes puntos de la cadena agroindustrial. Como se muestra en la Figura 7, si bien la certificación de café orgánico de exportación ayuda a los productores a captar precios promedio más elevados respecto al café convencional, los pequeños productores se mantienen en las primeras etapas de la cadena productiva desempeñando las tareas más laboriosas y menos rentables, sin embargo, el mejoramiento y estandarización del manejo cultural o de mantenimiento que le dan a sus cafetales, así como un incipiente proceso de organización, siguen siendo las escasas formas en la que pueden mejorar su productividad, calidad del producto y rentabilidad (Griswold, 1999).

Así, en la vertebración de la cadena agroindustrial del café de Chilón, los pequeños productores no han logrado rebasar las tareas manuales inherentes a las primeras etapas de la cadena productiva del café (Figura 7) y, por esta razón, aun cuando forman parte de una cooperativa, siguen recurriendo parcialmente a intermediarios comerciales para comercializar parte de su producción, lo que finalmente se traduce en un bajo nivel de captura del valor final del café procesado. Para comprender el origen y la preservación de esta situación, resulta importante considerar las enormes diferencias entre actores en términos de conocimientos sobre mercado, capital, productividad y tecnología. Desde otra perspectiva, destaca la suspensión o recorte de programas de apoyos gubernamentales, especialmente a partir de 1989 (cuando se inicia la reestructuración del Inmecafe); además, existe bajo nivel de consolidación de la organización de los pequeños productores, que rara vez sobrepasan las fases de acopio y mercadeo del café pergamino. Por su parte, empresas privadas, algunas globales, han tomado paulatino control de las actividades de procesamiento, tostado y comercialización, que son las más rentables. Esto, a su vez, ha inhibido la búsqueda de oportunidades por parte de los pequeños productores para encontrar nuevas rutas comerciales y/o formas organizativas en figuras de segundo o tercer nivel.

De esta forma, se observa que la opción de que los productores obtengan un sobreprecio por su producto Premium no significa que se modifiquen las condiciones de comercialización actuales, dado que de fondo se mantienen las estructuras de mercado con agentes dominantes (oligopolios). Ante ello, se requiere consolidar las bases organizativas y avanzar en el control de otras fases de la cadena productiva e, incluso, acceder de manera amplia a los mercados solidarios que muy posiblemente les permitan retener un mayor porcentaje del valor final (Rodríguez Moreno, 2014).

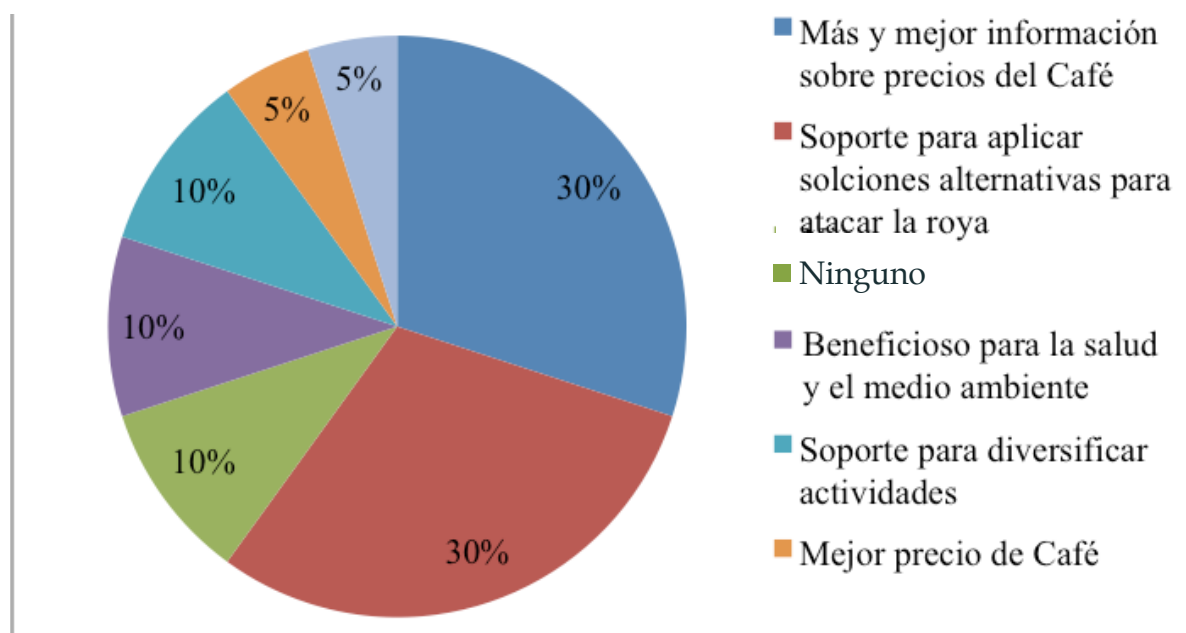
Figura 7. Cadena agroindustrial del café convencional y orgánico de los productores de Chilón, Chiapas



Fuente: Elaboración propia con información obtenida con productores de café de Chilón, Chiapas, 2017.

En lo que concierne a las ventajas que derivan de la asociación de los cafeticultores, algunos pequeños productores de café reconocen que, más allá del beneficio monetario, existen otros que derivan de formar parte de una cooperativa. De hecho, como se aprecia en la Figura 8, sólo 5% de los entrevistados considera que el incremento del precio de su café es la principal ventaja de ser integrantes de la cooperativa. En contraste, 30% de ellos aseguraron que la ventaja más importante que las cooperativas brindan es el acceso a las capacitaciones sobre el cuidado y productividad de sus cafetales. Así mismo, otro 30% valora el soporte que brindan las cooperativas, en cuanto a búsqueda de alternativas contra la roya. Son acciones relevantes pero insuficientes para repercutir en mejores condiciones productivas comerciales y, en última instancia, de nivel de vida.

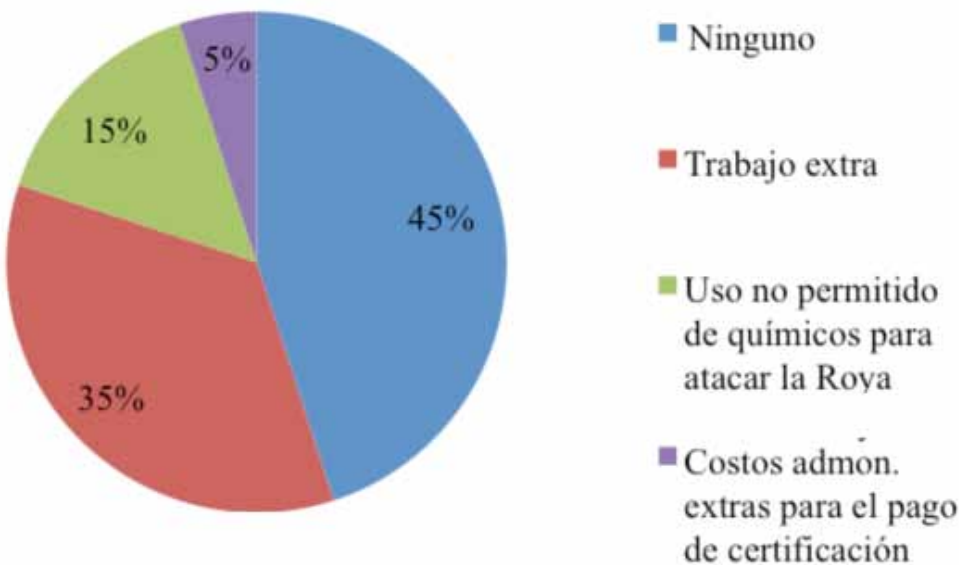
**Figura 8. Porcentaje de productores por beneficio principal de pertenecer a una cooperativa**



Fuente: Elaboración propia con información obtenida con productores de café de Chilón, Chiapas, 2017.

Cuando fueron cuestionados sobre las desventajas (Figura 9), 45% de los pequeños productores no identificaron alguna por pertenecer a una cooperativa, sin embargo, 35% de ellos se refirió al trabajo extra que tienen que realizar para cumplir con los requerimientos de la certificación de café orgánico. Conforme a sus argumentos, las principales actividades que incrementaron las horas de trabajo en sus cafetales fueron: i) la cosecha, debido a la estricta selección de cerezas, asegurando un nivel de maduración óptimo y uniforme, ii) la limpieza o control de maleza de sus plantaciones, ya que sin herbicidas químicos es una actividad prácticamente manual y, por último, iii) el trabajo y costos de transporte para trasladar tierra y otros materiales requeridos para realizar prácticas como la conservación de suelo o la renovación de cafetales, ya que dichos materiales deben de estar libres de cualquier residuo químico.

**Figura 9. Porcentaje de productores por desventaja principal de pertenecer a una cooperativa**



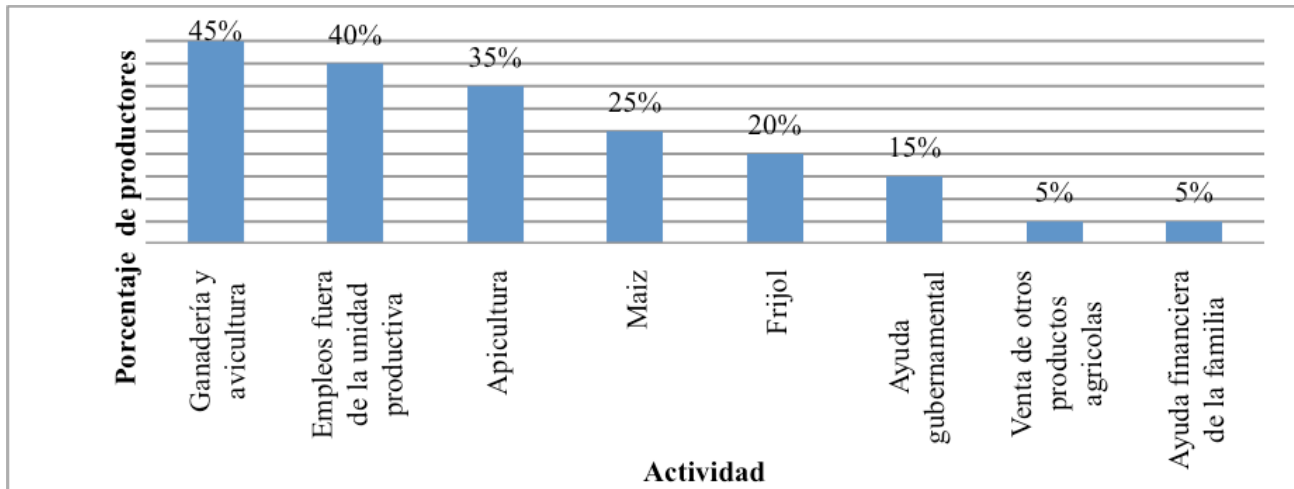
Fuente: Elaboración propia con información obtenida con productores de café de Chilón, Chiapas, 2017.

Debido a la dificultad de dividir los costos asociados al cultivo del café de aquellos relacionados con el resto de sus cultivos, la mayoría de los pequeños productores no tiene una percepción clara de cómo la certificación de café orgánico ha impactado en sus costos. Sin embargo, 25% de los entrevistados proporcionaron estimaciones al respecto, indicando un incremento promedio de 66% en el número de horas de trabajo invertidas en sus cafetales desde que adoptaron la producción orgánica de café. Como dichas estimaciones están vinculadas a las características particulares de cada unidad productiva, así como a las actividades que realizaba cada pequeño productor antes de la certificación orgánica, dicha información debe de considerarse como un proxy. Por otro lado, es relevante no perder de vista que el precio Premium del café orgánico que reciben los pequeños productores de la zona de estudio puede ser en promedio 20% más alto que el del café convencional, que posiblemente sea insuficiente para paliar la reducción del rendimiento y los costos adicionales antes referidos, lo cual concuerda con conclusiones de otros autores como Rodríguez Moreno (2014), E. Méndez *et al.* (2010) y Caswell *et al.* (2012).

Aunado a lo anterior, los entrevistados declararon que después de la crisis de la roya del café en el 2012, que implicó la pérdida de cerca de 70% de su producción, la diversificación de sus actividades comerciales aumentó significativamente. En ese sentido, además de café, 45% de los participantes se vincula a actividades pecuarias; 40% participan en actividades económicas fuera de su unidad productiva y 35% ha integrado la apicultura dentro de sus cafetales (Figura 10), fomentando una estrategia de diversificación productiva que aminora los riesgos que supondría el depender de una sola actividad (M. Carmagnani, 2008).

La venta de maíz y frijol también fue reportada como fuente de ingreso relevante para 25% y 20% de los informantes (Figura 10), respectivamente, aun cuando las ventas de estos cultivos se suelen realizar en situaciones de emergencia económica. Al respecto, es importante no perder de vista que, al ser ambos cultivos de autoconsumo, las cantidades vendidas tienen el riesgo de minar sus reservas anuales y traducirse en eventuales situaciones de inseguridad alimentaria. Esto puede implicar que para mitigar los eventuales déficits de maíz y frijol recurran a la compra de los mismos productos alimenticios, pero a un mayor precio.

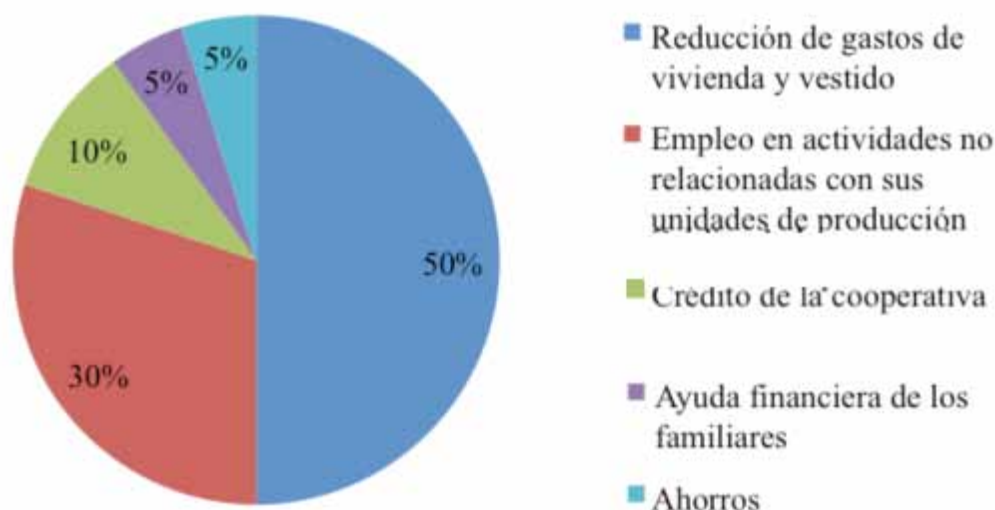
Figura 10. Porcentaje de productores con fuentes de ingreso complementarias al café



Fuente: Elaboración propia con información obtenida con productores de café de Chilón, Chiapas, 2017.

Con respecto a las tácticas más comunes que los pequeños productores han aplicado para enfrentar las pérdidas de ingreso (Figura 11), en especial a partir del 2012 por la propagación de la roya, las respuestas incluyen las siguientes opciones: 50% de los entrevistados aplicó una disminución en sus gastos de vivienda (mantenimiento o remodelación y similares) y gastos en vestido. Poco menos de un tercio (30%) decidió incursionar en actividades no relacionadas con sus unidades familiares de producción agrícola, ganado vacuno, apicultura y avicultura. Por otro lado, 10% recibieron créditos de la cooperativa, en la cual tienen la obligación de formar parte de un fondo de ahorro y, a la par, les permite acceder a financiamiento a tasas preferenciales. Finalmente, aparecen los rubros de venta de otros productos agrícolas y ayuda financiera de la familia, cada uno fue respondido por 5% de los entrevistados.

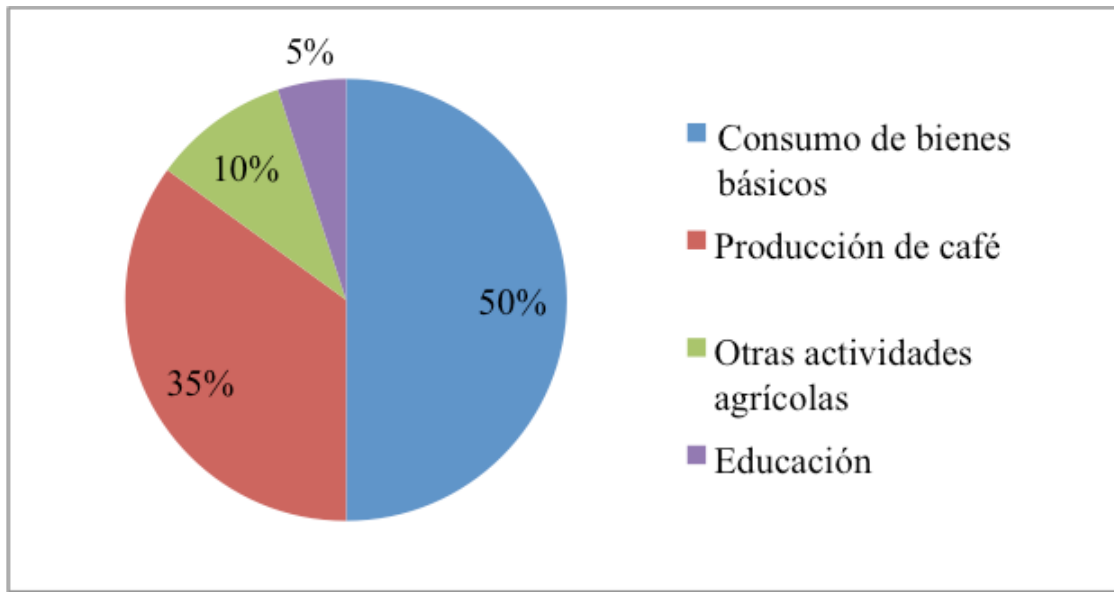
Figura 11. Porcentaje de productores por estrategia compensatoria



Fuente: Elaboración propia con información obtenida con productores de café de Chilón, Chiapas, 2017.

En contraparte, cuando los productores fueron cuestionados sobre el destino de los fondos obtenidos por la aplicación de estas estrategias, 50% de los participantes respondieron que dichos fondos fueron utilizados para satisfacer las necesidades básicas de la familia, dentro de las cuales destaca la alimentación; otro 35% asignó dichos fondos a cubrir costos relacionados con el cultivo del café, especialmente en actividades de renovación de cafetales, mientras que 10% lo destinó para otros cultivos. Por otra parte, 5% invirtió en la educación de algunos de los integrantes de la familia (Figura 12). Es decir, en esencia destinaron estos recursos a sus actividades básicas.

Figura 12. Porcentaje de productores por destino de fondos obtenidos de estrategias aplicadas para compensar pérdidas de ingresos



Fuente: Elaboración propia con información obtenida con productores de café de Chilón, Chiapas, 2017.

También se captó información sobre las consecuencias económicas que la crisis de la roya ha arrojado a los productores, declarando 35% que invirtieron en sus cafetales los fondos de las estrategias que aplican para enfrentar deterioro de sus ingresos; 75% aseguró utilizarlos para renovar sus plantaciones. Estas acciones se priorizaron en aras de mantener la certificación de café orgánico, así como emprender la necesaria renovación de los cafetos con variedades resistentes a la roya.

En este marco, se entiende que las afectaciones estructurales de las comunidades cafetaleras de México, tales como altos índices de marginación, bajos niveles de educación y de organización, juegan sin lugar a dudas un papel importante para comprender las limitaciones que los pequeños productores de café enfrentan a la hora de intentar mejorar sus posibilidades de desarrollo (Gibbon, 2004; Rodríguez Moreno, 2014; Luna y Wilson, 2015).



## CONCLUSIONES

De acuerdo con la información presentada se deduce que uno de los factores determinantes de la crisis cafetalera proviene del ámbito internacional, con la aparición de nuevos competidores como Vietnam, provocando la declinación de las cotizaciones internacionales. En México, como en buena parte de los países de América Latina, otro ingrediente de la crisis han sido los daños provocados por la roya y la broca, de tal suerte que se ha observado una acentuada caída, tanto de la producción como de los rendimientos unitarios.

Sin duda estos factores se han resentido en las distintas microrregiones del país, como se ha tratado de demostrar con el caso de Chilón, Chiapas, afectando las economías familiares y limitando las opciones de desarrollo vinculadas al café. Aun cuando han incursionado en el modelo de producción orgánico, lo que ha permitido el acceso a mayores precios, aun han predominado los bajos rendimientos, bajo nivel tecnológico y costos de producción mayores, incluso aunque la mano de obra es predominantemente familiar y no supone erogaciones en efectivo. Lo anterior ha implicado niveles de vulnerabilidad sobre sus ingresos, ya que dependen tanto de un sistema riesgoso en el ámbito de la producción como del mercado.

Por otra parte, existe un conjunto de elementos socioeconómicos que caracterizan el nivel de marginación de estos pequeños productores de café que también se expresa en su débil inserción de la cadena productiva del café, a lo cual se suma otra restricción para el posible aumento del ingreso de los pequeños productores. A pesar de esta situación, los productores mantienen el cultivo del café como una de sus principales fuentes de ingresos y la producción orgánica como la principal estrategia para incrementarlos, para lo cual ha sido necesario ingresar a una cooperativa de productores, lo que al menos permite mantenerse con la certificación orgánica y con ventas consolidadas que han permitido el acceso a precios unitarios superiores, aun cuando este modelo productivo supone mayores actividades y cierto estancamiento de los rendimientos. Sin embargo, se reconoce que el asociacionismo también ha repercutido en procesos de capacitación y adopción de prácticas inherentes a la producción orgánica. De cualquier forma, para avanzar en esta línea se requiere de consolidar los sistemas organizativos, posiblemente a través de asociaciones de segundo y tercer nivel.

Debido a las condiciones de pobreza de los habitantes de Chilón, los incrementos en horas de trabajo y a los costos sobre los cafetales, se puede impactar negativamente sus ingresos, así como en el tiempo disponible para trabajar en sus cultivos de autoconsumo o realizando otras actividades como jornaleros fuera del predio. No obstante,

los pequeños productores se manejan en sistemas diversificados y así suelen obtener producción de básicos como maíz y frijol, por un lado, y animales de traspatio, por otro, a partir de los cuales suelen asegurar su autosuficiencia alimentaria y, más ampliamente, su reproducción económica y social, aunque para entender esta complejidad se requieren de estudios complementarios al presente.

## BIBLIOGRAFÍA

- Amecafe, 2017, Análisis del Mercado de Consumo de Café en México 2016, Informe del estudio realizado por Euromonitor International para Amecafe, Ciudad de México.
- Arcila, J. *et al.*, 2007, *Sistemas de producción de café en Colombia*, Bogotá: Federación Nacional de Cafetaleros de Colombia, 310 pp.
- Bacon, M. *et al.*, 2014, "Explaining the 'hungry farmer paradox'. Smallholders and fair trade cooperatives navigate seasonality and change in Nicaragua's corn and coffee markets", en *Global Environmental Change*, 25: 133-149.
- Bokelmann, W. y E. Adasedeg, 2016, Contributing to a better understanding of the value chain framework in developing countries, 5th International Conference of the African Association of Agricultural Economists, September 23-26, Addis Ababa, Ethiopia.
- Cárcamo, R., 2008, *La crisis cafetalera en México 2000-2005: Situación y políticas de acción*, Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Carmagnani, M., 2008, "La agricultura familiar en América Latina", en *Problemas del Desarrollo*, 39(153): 11-56.
- Caswell, M. *et al.*, 2012, Food security and smallholder coffee production: current issues and future directions, Edited by University of Vermont, University of Vermont, Burlington, VT, USA (ARLG Policy Brief # 1), updated on 2012.
- CEDRSSA, 2018, *Reporte del café en México: diagnóstico y perspectiva*, Ciudad de México, Cámara de Diputados.
- CEIEG, 2016a, Información Regional. Región XIV: Tulijá Tseltal Chol, en: [http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/tr\\_region-xiv-tulija-tseltal-chol/](http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/home/tr_region-xiv-tulija-tseltal-chol/), consultado el 31/05/2017.
- CEIEG, 2016b, Información Municipio, Chilón, en <http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/perfiles/Inicio>, consultado el 02/06/2017.
- Coneval, 2018, Anexo estadístico de pobreza a nivel municipio 2010 y 2015, en [https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/AE\\_pobreza\\_municipal.aspx](https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/AE_pobreza_municipal.aspx), consultado el 05/03/2019.

- Coneval, 2014, Medición de la Pobreza, Estados Unidos Mexicanos, 2010-2014, en [http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza\\_2014.aspx](http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2014.aspx), consultado el 18/08/2016.
- Coneval, 2010, Índice de Rezago Social a nivel localidad 2010, en <http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Medicion-de-la-pobreza-municipal-2010.aspx>, consultado el 03/06/2017.
- FIRA, 2017, Panorama Agroalimentario. Café, 2017, Morelia, Michoacán: Dirección de Investigación y Evaluación Económica y Sectorial.
- Gibbon, P., 2004, Commodities, donors, value-chain analysis and upgrading. Strategic Dialogue on Agriculture, Trade Negotiations, Poverty and Sustainability, Danish Institute for International Studies, Winsor, UK, consultado el 07/14/2004.
- Griswold, D., 1999, CEC–Mexico shade-grown coffee, Washington DC consumer survey: Project activities and analysis of data, pp. 4-16.
- INEGI, 2016, *Conociendo Chiapas*, Sexta edición, México.
- International Coffee Organization (ICO), 2019, Precios del café, en [www.ico.org/ES/coffee\\_prices.asp](http://www.ico.org/ES/coffee_prices.asp), consultado el 21/06/2019.
- International Coffee Organization (ICO), 2004, Sustainable coffee situation: Study of 12 important markets, en <http://www.ico.org/libser/executive%20summary.pdf>
- Jaffee, D., 2007, *Brewing Justice. Fair Trade Coffee, Sustainability, and Survival*, California: University of California Press.
- Juárez, L. et al., 2011, “Modos de vida de los jóvenes en un espacio rural e indígena de México,” en *Estudios Sociales* (Hermosillo, Son.), 19(38):91-117.
- López, E. e I. Caamal, 2009, “Los costos de producción del café orgánico del estado de Chiapas y el precio justo en el mercado internacional”, en *Revista Mexicana de economía Agrícola y de los Recursos Naturales*, 2(1):175-198.
- Méndez, E., 2010, “Effects of Fair Trade and organic certifications on small-scale coffee farmer households in Central America and Mexico”, en *Agriculture and Food Systems*: 25(3): 236-251, doi:10.1017/S1742170510000268.
- Pérez, P. y F. Echánove, 2006 “Cadenas globales y café en México”, en *Cuadernos Geográficos*, (38):69-86.
- Renard, C. y R. Larroa, 2017, “Política pública y sustentabilidad de dos territorios cafeicultores en tiempos de roya: Chiapas y Veracruz”, en *Estudios Latinoamericanos, Nueva Época*, julio-diciembre, 40:95-113.
- Rodríguez, J., 2014, “¿Es posible desarrollarse en torno al café orgánico? Las perspectivas de un negocio local-global en comunidades mayas,” en *Antipoda* 19:217-241.

- Rodríguez, O., 2009, *Sustentabilidad rural y agroecología en comunidades indígenas de Chiapas*, Chiapas: Centro de Derechos Indígenas.
- Sagarpa, 2016, Convención Internacional del Café México 2016, en [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/200636/Panorama\\_Agroalimentario\\_Caf\\_\\_2016.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/200636/Panorama_Agroalimentario_Caf__2016.pdf), consultado el 27/05/2017.
- SIAP-Sagarpa, 2019, Anuario estadístico de la Producción Agrícola, en [http://infosiap.siap.gob.mx/aagricola\\_siap\\_gb/icultivo/index.jsp](http://infosiap.siap.gob.mx/aagricola_siap_gb/icultivo/index.jsp), consultado el 21/06/2019.
- SIAP-Sagarpa, 2016, Anuario estadístico de la Producción Agrícola, en: [http://infosiap.siap.gob.mx/aagricola\\_siap\\_gb/icultivo/index.jsp](http://infosiap.siap.gob.mx/aagricola_siap_gb/icultivo/index.jsp), consultado el 02/03/2017.
- Stringer, C. y R. Le Heron (Eds.), 2008, *Agrifood Commodity Chains and Globalising Networks*, Burlington, VT: Ashgate Publishing Company.